

TRANSFORMAR LA FINANCIACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN ÁFRICA

Una agenda estratégica para el Año de la Educación de la Unión Africana

El Año de la Educación de la Unión Africana (UA) en 2024 podría lograr avances decisivos para transformar los sistemas educativos si se actúa de forma coordinada a nivel nacional y panafricano sobre las fuerzas clave que afectan a la financiación de la educación: los impuestos, la deuda y la austeridad. También representa una oportunidad para avanzar en los objetivos de la Estrategia Continental de Educación para África (CESA, por sus siglas en inglés) 2016 - 2025.

Si bien la región ha realizado progresos elogiados en la escolarización de alumnos y alumnas y en la lucha contra la desigualdad en la educación, aún persisten disparidades significativas, exacerbadas por la pandemia del COVID-19. Los principales factores impulsores de las disparidades en la educación en África siguen siendo el género, la discapacidad, los ingresos familiares, la educación de los padres, el área, el origen étnico y la condición de migrante y refugiado. También es importante reconocer que las identidades y experiencias superpuestas de las personas agravan aún más las dificultades que afrontan para acceder a una educación de calidad. Por ejemplo, las niñas que experimentan formas múltiples e interseccionales de discriminación debido a su clase, origen social, orientación sexual, identidad de género, discapacidad o condición de migrante, entre otras dimensiones, pueden enfrentarse a retos únicos y requerir intervenciones, protección y apoyo adicionales para disfrutar plenamente de su derecho a la educación.

A pesar del importante descenso en el número de niños y niñas sin escolarizar y del avance hacia la paridad de género, nuestra investigación revela que aproximadamente 38.904.483 niños y niñas están sin escolarizar en África, de los cuales se estima que 18.846.517 son niñas. Los índices de finalización y progresión escolar son más bajos entre las niñas, sobre todo en las comunidades más pobres y las zonas rurales, y la calidad de la educación y el aprendizaje sigue dejando mucho que desear. Los costos escolares siguen representando una barrera infranqueable que niega a millones de niños y niñas su derecho a la educación. A nivel mundial, se necesitan 44 millones de profesores de primaria y secundaria adicionales para cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4, y la mayor necesidad se da en África. Para lograr la enseñanza primaria y secundaria universal de aquí a 2030, África necesita contratar y formar eficazmente a 17 millones de profesores, garantizándoles condiciones de trabajo y salarios dignos. Por consiguiente, para que los países africanos alcancen la estrategia educativa continental (CESA) y el ODS 4, es necesario un aumento significativo de la inversión en educación.

La CESA 16 - 25 reconoce que los sistemas educativos que “nutren los valores fundamentales africanos y promueven el desarrollo sostenible” sólo pueden alcanzarse con una financiación sostenible y la movilización de recursos, especialmente la movilización de recursos nacionales. Sin embargo, África registra una importante infrutilización del gasto en educación. El 80% (28 de 35) de los países sobre los que se dispone de datos no han alcanzado el objetivo establecido de destinar el 20% del presupuesto nacional a la educación (véase la Tabla 2). Sólo 7 países han alcanzado este punto de referencia. 10 países gastan todavía menos del 15% de su presupuesto en educación. Además, sólo 35 de los 53 países de la Unión Africana estudiados comunicaron estos datos a la UNESCO. Sin embargo, esto es en parte el resultado de un gasto social inadecuado ante la carga del reembolso de la deuda, la austeridad impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y la tributación regresiva. **Los avances en materia de tributación, deuda y austeridad podrían transformar la financiación de la educación en todos los Estados miembros de la Unión Africana, como muestra este nuevo análisis.**

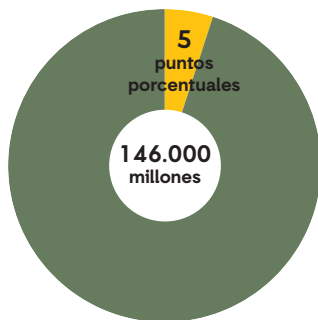
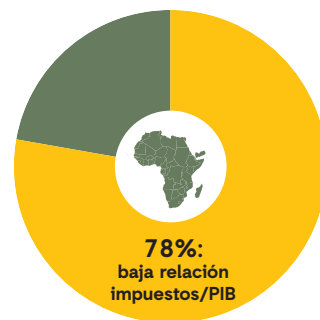
Impuestos y educación

La mayor parte del gasto en educación en África depende de la movilización de recursos internos, en particular de los ingresos fiscales.



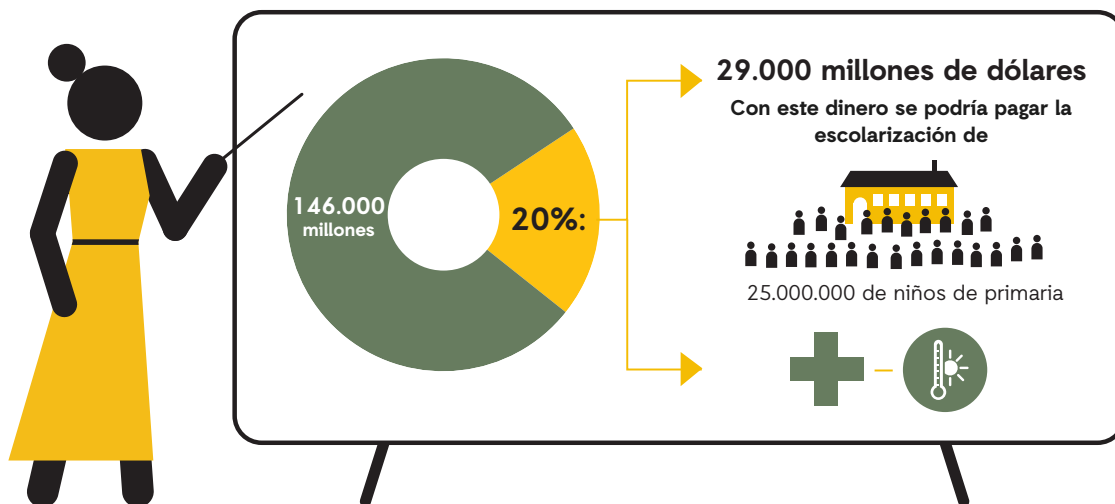
- **Los países de la Unión Africana pierden cada año al menos 8.000 millones de dólares en ingresos fiscales potenciales**, en gran parte debido a la agresiva evasión fiscal de las empresas y los particulares más ricos. Inclusive, es probable que se trate de una subestimación significativa, dadas [las conclusiones del Grupo Mbeki sobre flujos financieros ilícitos](#) que superan los 50.000 millones de dólares al año.

- **Más del 78% de los países de la Unión Africana** (41 de los 52 países de los que se dispone de datos) **tienen una baja ratio impuestos/PIB** (inferior al 20%) **y el 65%** (34 de los 52 países) **tienen una ratio impuestos/PIB extremadamente bajo** (inferior al 15%). La media de los países de renta baja tiene una ratio impuestos/PIB del 16% y la media de la ratio impuestos/PIB en los países de la OCDE es del 33,5% (que ningún país de la Unión Africana alcanza).



- **Si los países de la Unión Africana aumentaran su ratio impuestos/PIB en cinco puntos porcentuales** (como se considera realista en un documento [clave del FMI](#)) **podrían recaudar 146.000 millones de dólares adicionales cada año**. Esta expansión de los ingresos fiscales debería proceder fundamentalmente de mayores contribuciones de particulares y empresas ricos para garantizar la equidad y abordar las desigualdades de género en el sistema fiscal.

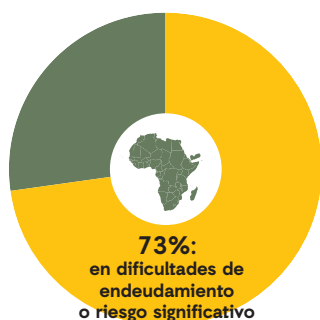
- **Si el 20% de estos 146.000 millones de dólares se asignara a la educación** -de acuerdo con el punto de referencia ampliamente aceptado del [Marco de Acción de Dakar: Educación para Todos \(EPT\)](#) adoptado en 2000 y reafirmado en el [Marco de Acción Educación 2030](#)- **se recaudarían más de 29.000 millones de dólares anuales para la educación**. Esto bastaría para transformar la financiación de la educación pública, al tiempo que se recaudarían ingresos sustanciales para la salud, otros servicios públicos y para responder a la crisis climática. **Esto es suficiente para cubrir los costos de la educación de más de 25 millones de niños y niñas de primaria cada año**.



1. Nota - hay 55 países de la Unión Africana, pero 52 países cubiertos ya que no hay datos suficientes sobre la República Árabe Saharaui Democrática (Sáhara Occidental), Sudán del Sur y Libia.

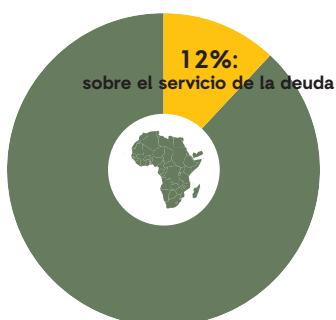
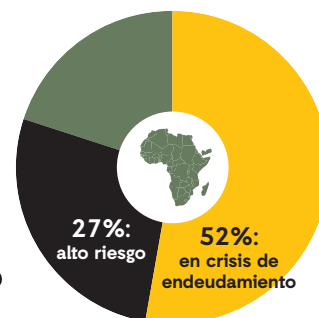
Deuda y educación

Los datos de este informe son un llamado de atención a los países de la Unión Africana sobre el impacto de la **crisis de la deuda** en la educación:



- De los 52 países de la Unión Africana estudiados, el FMI identifica que el 73% tiene problemas de deuda o corre un riesgo significativo de tenerlos (riesgo alto o moderado).

- De los 52 países analizados, según Debt Justice, el 52% ya se encuentra en una crisis de deuda y otro 27% en alto riesgo de tenerla.



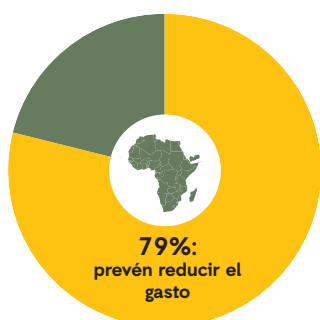
- 28 de los 52 países de la Unión Africana dedican más del 12% de sus presupuestos nacionales al servicio de la deuda, el punto de inflexión en el que el servicio de la deuda tiende a desencadenar reducciones del gasto público. 20 de estos países están gastando más del 18% de sus presupuestos nacionales en el servicio de la deuda, el nivel en el que los recortes del gasto público se agudizan.

- 15 países de la Unión Africana ya gastan más en el servicio de la deuda que en educación (columna 5) - y este número es probablemente mayor, ya que no se dispone de datos completos para 18 países. Esto significa que, cuando se dispone de datos, se encuentra que el 44% de los países están gastando más ingresos en el servicio de la deuda que en educación (15 de 34).



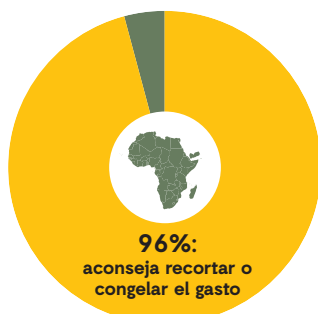
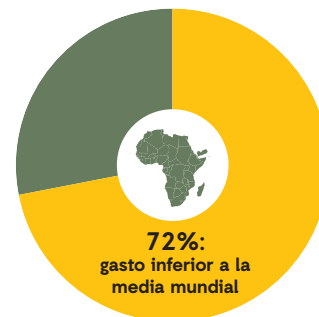
Austeridad y educación

Este informe también destaca las graves preocupaciones que suscitan los últimos datos sobre austeridad en África:



- El 79% de los países de la Unión Africana tiene previsto reducir el gasto público total en % del PIB entre 2023 y 2025.

- **El 72% de los países de la Unión Africana gasta menos del porcentaje medio mundial (9%) del PIB en salarios del sector público.** A pesar de estos ya bajos niveles de gasto en mano de obra del sector público, 20 países han experimentado descensos activos en su gasto en trabajadores del sector público como % del PIB en los últimos cinco años, mientras que al mismo tiempo se necesita personal adicional en el sector educativo para que los países puedan garantizar el derecho a la educación de la creciente población.



- **En los 28 países de la Unión Africana,** en los que se han realizado estudios intensivos para examinar el rumbo de la política del FMI sobre la masa salarial del sector público, se ha aconsejado al **96% que reduzca o congele el gasto en trabajadores del sector público como porcentaje del PIB.**

Conclusión

La Agenda 2063 de la Unión Africana establece una visión de “**un África integrada, próspera y pacífica, impulsada por sus propios ciudadanos, que represente una fuerza dinámica en la escena internacional**”. La audaz y exitosa iniciativa africana de exigir una nueva Convención de las Naciones Unidas sobre Cooperación Fiscal Internacional ha sentado las bases, alejando a la OCDE de la elaboración de políticas fiscales. El impulso se puede desarrollar también a partir de la Cumbre para la Transformación de la Educación (TES, por sus siglas en inglés), que tuvo lugar en septiembre de 2022. Fue la reunión sobre educación de más alto nivel jamás celebrada, y reunió a Jefes de Estado a una escala sin precedentes para abordar la crisis de la educación. El Documento de Debate sobre Financiamiento de la TES, elaborado con 193 Estados miembros de las Naciones Unidas, y el Llamado a la Acción sobre Financiamiento de la Educación, marcan un punto de inflexión significativo en la forma en que se enmarcan los debates sobre la financiación de la educación. África puede estar a la vanguardia de esta agenda de financiación transformadora.

A lo largo de los años, la atención dominante en el gasto nacional en educación se ha centrado en el porcentaje del presupuesto, intentando alcanzar al menos el 20% del presupuesto nacional o el 5% del producto interior bruto (PIB) asignado a la educación. Sin embargo, la Cumbre sobre la Transformación de la Educación expuso un panorama mucho más amplio, mostrando que **el tamaño global del presupuesto gubernamental era tan crucial como la parte destinada a la educación**. Una parte justa de un pastel pequeño es, de todos modos, una cantidad pequeña - y se puede hacer mucho para aumentar el tamaño del pastel. Aunque este documento se centra en el aumento del tamaño global del presupuesto, es importante garantizar que todos los recursos se recauden y distribuyen progresivamente, es decir, de forma que se fomente la equidad y se aborden las desigualdades de género e interseccionales. Del mismo modo, garantizar mecanismos de transparencia y rendición de cuentas en la financiación de la educación asegura que los recursos beneficien realmente a las escuelas y las comunidades tal y como se pretende. En resumen, es importante abordar el marco de las 4S (por sus siglas en inglés): aumentar la proporción, el tamaño, la sensibilidad y el escrutinio de los presupuestos de educación - según lo acordado por los Ministros de Educación de la Unión Africana en la Declaración de Nairobi de 2018 y el Llamado a la Acción en Materia de Educación y según lo que se detalla en las Herramientas para la Transformación del Financiamiento de la Educación.

En el Año de la Educación de la Unión Africana, aunque seguimos instando a que se tomen medidas para aumentar la parte de los presupuestos que se destina a la educación y para que estos recursos se recauden y utilicen de forma que se aborden las desigualdades educativas, pedimos urgentemente una acción conjunta con los Ministros de Finanzas y los Jefes de Estado para tomar medidas en materia de impuestos, deuda y austeridad, las áreas clave de las opciones políticas que determinan el tamaño global del presupuesto. Si se logran avances en este ámbito, la educación se beneficiará significativamente, junto con la salud, el agua, el saneamiento, la electrificación, el transporte público, la adaptación al cambio climático y mucho más.